

NECROLOGÍA

KURT BALDINGER
(1919-2007)

GERMÀ COLÓN DOMÈNECH
Universidad de Basilea

Con la desaparición de Kurt Baldinger, la hispanística pierde a uno de sus más destacados representantes en Alemania. El folleto de 1958 *Die Herausbildung der Sprachräume auf die Pyrenäenhalbinsel* —que más tarde traducido al español, reelaborado y muy ampliado se iba a convertir en el manual *La formación de los dominios lingüísticos en la Península Ibérica*—, sirvió para que varias generaciones de romanistas alemanes se acercaran al español, lengua que por aquella época no tenía la misma presencia que hoy en día.

Kurt Baldinger había nacido en el pueblecito suizo de Binningen, al lado de Basilea. Tras haberse dedicado en un principio a la Educación Física (siempre fue un gran deportista), inició sus estudios de romanística en la Universidad de Basilea con Walther von Wartburg. El encuentro con este gran maestro fue determinante en la vida de Baldinger. Con Wartburg se doctoró y escribió su tesis de habilitación (*Habilitationsschrift*) y a von Wartburg sucedió en la cátedra de lingüística y filología románicas de la Humboldt-Universität en Berlín oriental en 1948. Ahí estuvo hasta 1957, cuando ganó la cátedra de la Universidad de Heidelberg, en donde ya se quedó definitivamente.

Encontrarse con von Wartburg era penetrar como colaborador en las oficinas del FEW (*Französisches Etymologisches Wörterbuch*). En ese centro trabajó durante muchísimos años, aprovechando sobre todo las vacaciones universitarias. Ahí se formó en la rigurosa y flexible disciplina a que von Wartburg sometía a sus colaboradores. Me atrevería a decir que Baldinger fue el más fiel de los discípulos de von Wartburg, el que expuso, desarrolló y promocionó muchas de las intuiciones del Maestro. Conocí a Baldinger en ese centro en 1954, trabé con él una amistad que ha durado hasta ahora. Le vi trabajar y le vi cómo desarrollaba sus investigaciones, discutí con él muchos problemas, le llevé más de una vez la contraria y nunca nos peleamos. Era un hombre sencillo al que no le importaba preguntar lo que desconocía, y era generoso, como

pocos. Siempre me mandó sus trabajos y en estos momentos, al contemplar el conjunto de su obra, me veo ante una impresionante cantidad de publicaciones, libros, artículos y recensiones, producción difícil de sintetizar en pocas líneas. Y no lo intentaré.

Su formación en un principio fue de especialista del francés. Empezó con una monografía sobre *Kollektivsuffixe und Kollektivbegriffe* (1950), que es una investigación semántica de los sufijos colectivos franceses, en la que también tiene en cuenta los dialectos. La semántica, la semasiología y el influjo de la lengua en el pensamiento humano fueron permanentes preocupaciones de Baldinger y que se manifestaron, por ejemplo, en su libro, escrito en español, *Teoría semántica. Hacia una semántica moderna* (Madrid, 1970) y en muchísimos de sus artículos.

Dentro de sus estudios sobre la Galorromania cabe destacar el lanzamiento de tres grandes diccionarios, dos dedicados a la Francia del Sur y otro al francés antiguo: *Dictionnaire onomasiologique de l'ancien occitan (DAO)* (1975-) y *Dictionnaire onomasiologique de l'ancien gascon (DAG)* (1975-), por un lado, y *Dictionnaire Etymologique de l'Ancien Français (DEAF)* (1971-), por otro. Como indican los respectivos títulos, los repertorios occitano y gascón son onomasiológicos, es decir, su clasificación está realizada por conceptos, mientras que el dedicado al francés antiguo viene agrupado por familias etimológicas. No es raro que Baldinger llegara a concebir estos diccionarios, pues representan la materialización de la doctrina practicada en las oficinas del FEW: por un lado, la famosa clasificación por conceptos (pensemos en el *Begriffsystem* de von Wartburg), y por otro, el trabajo de redacción en el gran diccionario etimológico del Maestro. Son centenas de voces las redactadas por Baldinger en el FEW (cf. sus *Etymologien. Untersuchungen zu FEW*, 1998-2003). Y muchas de esas voces le dieron ocasión para desarrollar estudios más amplios en unas monografías en las que apuraba todas las posibilidades teóricas del asunto tratado. Recuerdo sus trabajos sobre *ménage, mère* y *mutter-selig-allein, travail, durant* y *pendant, matin, grive* y tantos otros (¡con las previas discusiones en las pausas de la redacción en el Café Strübin, en la Predigerhofstrasse!).

Otros aspectos que cultivó nuestro amigo fueron el análisis de la lengua de Rabelais, al darse cuenta de las lagunas que su investigación presentaba (cf. *Etymologisches Wörterbuch zu Rabelais (Gargantua)*, Tübingen, 2001) y aún un proyecto más antiguo en el tiempo, el de los textos medievales no literarios, en particular de las *Coutumes* del Norte de Francia (1951). Ahí está, como muestra, el trabajo pionero sobre *roturier* y los problemas relativos a un atlas léxico del francés medieval (1955).

Nunca dejó de lado la Galorromania y llegó a convertirse en una gran autoridad en el estudio del francés y del occitano. Su dedicación al español partió

de las necesidades de la enseñanza de la filología románica, tal como se concebía hasta hace poco en los países de lengua alemana. De ahí surgió su folleto de unas 40 páginas *Die Herausbildung der Sprachräume auf der Pyrenäenhalbinsel* (Berlín 1958), que en 1963, como hemos dicho, se iba a convertir en el prestigioso manual de la editorial Gredos (*La formación de los dominios lingüísticos en la Península Ibérica*), en cada edición más ampliado (hasta empezar a perder las costuras de tan hinchado), con una bibliografía exhaustiva. Su interés por el español ya no cejó, como se manifiesta tanto en sus estudios de semántica y de onomasiología dedicados, por ejemplo, a las designaciones de la *cabeza* o de *tonto* en la América hispana, como en monografías sobre la historia lingüística peruana (la lengua del manuscrito de la crónica de Pedro Cieza de León, 1983). Siempre estuvo presente en las actividades de la hispanística desde su participación en misceláneas a investigadores españoles (Dámaso Alonso, Rafael Lapesa, Manuel Alvar, Antoni Badia, etc.) hasta su presencia en congresos y jornadas dedicadas al hispanismo.

No olvidemos, por otro lado, su actividad, a partir de 1958 como director de la *Zeitschrift für romanische Philologie* y de sus anejos (*Beihefte*). Ello le llevó a escribir en esa revista cientos de recensiones de libros que trataban de los más variados aspectos de la lingüística y la filología románicas.

Tengo ante mis ojos las publicaciones que Baldinger me fue mandando a lo largo de tantos años y me pregunto de dónde sacaba el tiempo para una producción tan extraordinaria. El léxico y la lexicología, la semántica, la etimología, la geografía lingüística, la scripta, la fonética y la fonología, la formación de las palabras; por todo se interesó, y supo contagiar sus intereses a tantos discípulos que hicieron de Heidelberg uno de los centros más importantes de los estudios romances.

Quiero decir para terminar que, a pesar de sus muchos trabajos científicos, Kurt Baldinger no fue un ceñudo sabio que se recluye en su gabinete. Todo lo contrario: hombre abierto y cordial, siempre dispuesto a charlar y jugar con sus amigos. Al evocarlo, pienso en su franca sonrisa, en su entusiasmo contagioso. El haberle conocido y gozado de su amistad lo considero un privilegio.